

**TERRITORIOS EN CUESTIÓN**  
**JUGAR A LA UTOPIA**  
**GRABAR EN LA MEMORIA**



Redistribución



17-07-21 a 28-08-21

# REDISTRIBUCIÓN

La redistribución, no solamente como noción sino como acción, se ha convertido cada vez más en una necesidad de nuestro tiempo. A medida que la acumulación, la privatización y la exclusión se hacen más desmedidas, que las brechas entre poseedores y desposeídos son cada vez más grandes, y las formas de proteger la acumulación de quienes acumulan cada vez más violentas y represivas; la redistribución aparece como un posible camino de transformación, una alternativa a la intensidad de la desigualdad que impera en nuestro día a día.

No se trata solamente de un asunto de concentración de la riqueza, sino de la acumulación sistemática de todo aquello que debería estar disponible para todas, y que se resume en la concentración del poder sobre la vida. En ese contexto la noción de redistribución es una forma de alejarse de esa concentración del conocimiento, del dinero, del poder, de la tierra, de los alimentos, del acceso, de los recursos, en unas pocas, para (re)distribuirlos entre muchas.

Pensar en la redistribución como una forma de transformación implica pensarla en todas las escalas de la vida, no solamente en el contexto de las grandes acumulaciones de tierra o capital, sino en cualquier forma en la que aparezca la concentración de recursos, sin importar cuántos, en solamente unas pocas. Implica, entonces, pensar en procesos equitativos de distribución de esos recursos que cuestionen las condiciones contemporáneas de accesibilidad y su relación con clase, género, raza, espacio, territorio y otros, para crear proyectos y procesos en los que los recursos que hay para unas, se puedan ampliar, extender y, en efecto, redistribuir hacia otras.

Más de un año después de que empezó la pandemia ha sido evidente que sus efectos sobre el sector cultural han contribuido a intensificar una crisis constante. Conseguir recursos para realizar proyectos nunca ha sido una tarea fácil en nuestro sector y eso se siente ahora más que nunca cuando muchos espacios han tenido que cerrar, muchos recursos públicos se han reducido y los even-



tos con los que muchas nos sosteníamos, como fiestas, ventas de cerveza, alquileres de espacios, y otros, no son posibles.

En Espacio Odeón hemos sentido cómo esta crisis ha magnificado nuestras dificultades y minado nuestro proceso de autogestión; sin embargo, también sabemos que por nuestra trayectoria de diez años y por nuestra constitución como fundación sin ánimo de lucro, tenemos la posibilidad de acceder a becas, programas de concertación y recursos a los que muchos otros proyectos del sector no acceden. Por eso este año, para este ciclo de programación, en lugar de hacer la exposición individual de un artista nacional hemos decidido usar los recursos que recibimos de las becas como un mecanismo de redistribución.

**No se trata solamente de un asunto de concentración de la riqueza, sino de la acumulación sistemática de todo aquello que debería estar disponible para todas, y que se resume en la concentración del poder sobre la vida.**

Partimos de la idea de que los procesos de redistribución se deben dar desde cualquier lugar y a cualquier escala, y que es en las acciones micropolíticas donde se pueden generar cambios, solidaridades y redes de afecto. Este año nosotras recibimos un recurso que no se quedó en hacer nuestro programa, en la individualidad programática de la institución, sino que lo redistribuimos para hacer posible que se realizaran los proyectos de otras. A través de una convocatoria en la que participaron decenas de personas, colectivos y organizaciones, seleccionamos a tres proyectos de diferentes formatos y disciplinas que no había sido posible desarrollar por falta de recursos.

Gracias a ese proceso de redistribución en este ciclo se presentan en Espacio Odeón tres proyectos planteados por agentes de diferentes disciplinas, saberes y experiencias que reúnen temáticas y formatos que han hecho parte de la programación e intereses de Odeón, como la pregunta por la explotación y el trabajo, los ejercicios de memoria y resistencia, y la relación entre el capital y el territorio.

“Territorios en cuestión” es una exposición que presenta el trabajo de las artistas caleñas Iván Tovar, Diana Buitrón, Stephanie Díaz y Jesús López, así como los audios de las acciones del colectivo La Resistencia del Drama. En este proyecto las artistas plantean diferentes formas de abordar la noción de territorio y las relaciones de poder, consumo, dominación, transformación y resistencia que allí se entretujan y manifiestan.

**Partimos de la idea de que los procesos de redistribución se deben dar desde cualquier lugar y a cualquier escala, y que es en las acciones micropolíticas donde se pueden generar cambios, solidaridades y redes de afecto.**

“Jugar a la utopía” es un laboratorio experimental planteado por Daniela Gómez, Violeta Martínez y Ricardo Contreras en donde se explora lo que se podría hacer con el tiempo si no se tuviera que trabajar. El proyecto plantea contratar a una serie de personas por la duración de la exposición y remunerarlas por su día de, en este caso, no trabajo, para explorar las posibilidades y potencias de tener un ingreso sin tener la obligación de trabajar.

Por su parte “Grabar en la memoria”, presentado por el colectivo Arbitrio y MAFAPO, es un proyecto de taller, recopilación y exposición en el que se muestra el proceso del semillero de memoria y grabado en el que se viene trabajando con las Madres de los Falsos Positivos de Soacha y Bogotá. Este espacio es a la vez una exposición y taller de grabado en el que se presenta el trabajo de resistencia que estas madres, junto al colectivo, han ejercido contra el olvido y contra la intención de ocultamiento de la violencia de Estado.

Estos proyectos en sí mismos también generan procesos de redistribución, no solamente de los recursos presupuestales, sino también del conocimiento, el espacio, la visibilidad, las formas de representación e, inclusive, las maneras de trabajo. A través de este proceso, de trabajar con otras y desde otras, ha sido posible cuestionar las maneras en las que sucede la distribución de recursos en el sector cultural, la forma en la que aquí también sucede un proceso de concentración y acumulación (así los recursos sean mínimos) y el impacto que eso tiene en la circulación de ideas, proyectos, historias y resistencias.

Los textos que hacen parte de esta hoja de sala fueron escritos por cada uno de los colectivos para dar cuenta de su proyecto, conceptos y reflexiones.

Agradecemos a estos tres proyectos por postularse y hacer parte de esta programación, para nosotras ha sido un honor conocerles y trabajar con ellos.

# TERRITORIOS EN CUESTIÓN

**Diana Buitrón, Stephanie Díaz, Jesús López e Iván Tovar**

“Territorios en cuestión” es un grupo de artistas conformado en el año 2020, por Diana Buitrón, Stephanie Díaz, Iván Tovar y Jesús López. Su propuesta y lógica de trabajo responden a la necesidad de construir puntos de desencuentro y encuentro en la práctica artística de manera individual y colectiva, para propiciar la creación multidisciplinar, la pluralidad y la participación de artistas de diferentes regiones. A partir de lo anterior proponen una línea de investigación y creación, con la intención de reflexionar sobre el significado del territorio y sus dinámicas actuales.

Dentro de su primer proyecto de investigación, presentan una selección de obras que parten de una serie de conceptos discontinuos y diversos, que si bien no coinciden temporal o espacialmente, se manifiestan todos de una u otra manera en la cultura y en el territorio. Para esta exposición recurren a múltiples soportes como impresos, archivos, materia orgánica y proyecciones audiovisuales para detectar, decodificar y descomponer hechos históricos y actuales, a partir de diferentes gestos.

A través del recurso gráfico, Jesús López reproduce el acontecimiento anecdótico de perderse en la traducción en medio de la distopía del sueño americano. Este artista plantea una instalación en la que con un simple juego de serialidad textual, deja entrever cómo el lenguaje se adapta a la territorialidad y contribuye al condicionamiento del comportamiento humano y su cultura. Es una forma de ver cómo el lenguaje altera al sujeto y al territorio y viceversa. Iván Tovar, por su parte, plantea un problema que tiene que ver con la información y la imagen, y la manera en la que estas hacen parte de la estrategia neoliberal de construcción de la realidad. En este ejercicio, Tovar reimprime las portadas de diferentes periódicos del mundo y les agrega noticias sobre los nexos paramilitares de Coca-Cola en Colombia, como una forma de problematizar la imagen, su circulación y el sistema que las produce.



La artista Stephanie Diaz construye una imagen/texto que se deshace producto de un proceso de descomposición de una materia prima, para crear una metáfora sobre el capitalismo como una entidad mutable. Por una parte, esta materia habla sobre la posibilidad de imaginarse el fin del capitalismo en la medida que se descompone, y por otra sostiene las teorías que plantean que no es posible imaginarse ese fin porque éste decae y se regenera. A su vez, Diana Buitrón piensa también en las reacciones palpables y visibles de lo vivo. En su obra manipula la materia orgánica para extraer su comportamiento de un territorio y ubicarlo en otro, para descifrar significados en esas transformaciones del encuentro entre lo crudo y lo podrido, entre la pitaya y la boñiga.

**Dentro de su primer proyecto de investigación, presentan una selección de obras que parten de una serie de conceptos discontinuos y diversos, que si bien no coinciden temporal o espacialmente, se manifiestan todos de una u otra manera en la cultura y en el territorio.**

Como parte del proceso de investigación de la exposición y en el contexto del estallido social que viene sucediendo en el país desde el 28 de abril, el grupo empezó a considerar la importancia de acción de los cuerpos en el territorio y de la colectividad en el espacio público, por eso sumaron también a este proyecto al colectivo “La Resistencia del Drama” que invita a escritores y a la comunidad a leer monólogos relacionados con la resistencia en el contexto del Paro Nacional, y presentan algunos de esos audios en este proyecto.

Las diferentes piezas que aparecen en esta exposición hablan de temporalidades, gestos y formas discontinuos y disímiles, pero que en todos los casos se refieren a formas de preguntarse por el territorio y su relación con el sujeto, con el lenguaje, con el sistema neoliberal, con la información, con el capital y con la materia; y que proponen lugares desde los que se puede generar resistencia a partir o a través de esas formas.

**Como parte del proceso de investigación de la exposición y en el contexto del estallido social que viene sucediendo en el país desde el 28 de abril, el grupo empezó a considerar la importancia de acción de los cuerpos en el territorio y de la colectividad en el espacio público**



# JUGAR A LA UTOPIÍA

**Daniela Gómez, Violeta Martínez y Ricardo Contreras**

El arte es un laboratorio del futuro que nos ayuda a imaginar posibilidades diversas. Hay economistas que piensan que la implementación de la renta básica es una cuestión cultural, que el mayor problema no está en los números, sino que la verdadera pregunta es sobre el poder. La idea del trabajo está íntimamente ligada a la idea de los ingresos económicos: ¿se puede cambiar esta premisa? ¿qué harían las personas con su tiempo si no tuvieran que trabajar? ¿realmente dejarían de trabajar si tuvieran lo básico resuelto? Para la implementación de una renta básica hace falta tiempo, al igual que un cambio de paradigma que proponga nuevas formas de distribuir el capital y de entender el trabajo.

En el mundo la propuesta de una renta básica universal ha tenido defensores desde todos los espectros políticos, así como contradictores. Los experimentos que han planteado la implementación de una renta básica en comunidades determinadas o en individuos al azar, han demostrado que las personas no dejan de trabajar, por el contrario es una manera de incentivar la economía colaborativa, el empleo en las comunidades, y de disminuir los índices de depresión. En el caso de Colombia se ha puesto en el debate público y político la idea de una renta básica para los más vulnerables como consecuencia de los efectos que ha tenido la pandemia y el estallido social.

Es de vital importancia cuestionarnos sobre el trabajo debido a la cantidad de tiempo que la especie humana le dedica a esta actividad en comparación con otras. La naturaleza es nuestro patrimonio común, de él depende nuestro bienestar y el de las otras especies que la habitan. Al preguntarnos sobre el trabajo es indispensable cuestionar nuestra relación con los recursos que necesitamos para subsistir y la relación de las otras especies con estas necesidades básicas. Es fundamental cultivar nuevos imaginarios desde lo cotidiano para empezar a coexistir.



“Jugar a la utopía” se entiende como un laboratorio de creación y participación que busca reflexionar a través de una serie de acciones sobre la idea de la productividad y el trabajo. A través de un intercambio monetario se busca subvertir la idea del trabajo remunerado. Al final de la exposición se habrá contratado a una serie de personas, no para que realicen una actividad productiva, sino para crear un espacio que propicie el cuestionamiento y el diálogo. Los intercambios se habrán realizado en el transcurso de la exposición y en ella empezarán a aparecer los vestigios de las acciones realizadas, y del tiempo compartido, además de retratos de los participantes.

**La idea del trabajo está íntimamente ligada a la idea de los ingresos económicos: ¿se puede cambiar esta premisa? ¿qué harían las personas con su tiempo si no tuvieran que trabajar? ¿realmente dejarían de trabajar si tuvieran lo básico resuelto?**

# GRABAR EN LA MEMORIA

## Colectivo Arbitrio y Colectivo MAFAPO

*Caminaron juntas, por instinto, algo anunciaba que solas no sería lo mismo.*

*Una mujer que aunque tenía poco lo tenía todo, y lo encontraba, también, en la dicha infinita del día que supo que iba a ser mamá. El día sentido en que dio a luz, de los nueve meses que marcaron su historia cuando compartió la noticia con su familia, cuando su aventura recién empezaba, con lágrimas en el rostro, con el corazón palpitando a mil, con el valor que se requiere para enfrentar la vida, sabiendo que otro ser vendría en camino, que un cuerpo se estaba formando dentro de su útero, esperando con paciencia y rigor el milagro de la vida.*

*Entonces, hallaron en la unidad un sentido inmenso para avanzar, sus historias enlazaban el dolor y la dicha del recuerdo, en el que con toda la fuerza del alma trajeron a sus hijos a la vida, entre gritos y pujos...un llanto inocente y fugaz era la melodía que les declaraba que había nacido su hijo y con él su derecho de ser mamá.*

*Caminaron juntas, y caminan juntas hoy. A pesar de sus diferencias, era necesario que fueran dos, tres, cuatro y hasta más las que enfrentarán el camino doloroso y pedregoso de búsqueda de verdad y justicia. La infamia y el desastre hacían parte de sus historias, de su entrañable derecho de ser madres y en un día, casi como un suspiro, su creación más valiosa les fue arrebatada. (Fragmento de un relato)*

Entonces, después de todo, ¿qué es rendirse? Es dejar de luchar, es la ausencia de fuerzas para continuar. Lo realmente valioso en todo el proceso formativo con las Madres de Soacha es ver que a pesar de que hay días de tanto dolor y de no tener las fuerzas suficientes, ellas siguen resistiendo. No rendirse es una decisión que cada una de ellas toma desde su subjetividad y su propia lucha, y la evidencia de ello es verlas llegar al taller con una sonrisa en el rostro y decir: “¡Buenas! ¿cómo están muchachos?”, verlas sacar sus gubias y empezar a tallar, escucharlas tan comprometidas con su propio proceso al decir que no querían dejar de venir a la universidad, que el laboratorio de creación se les volvió hogar para nutrir sus luchas y que sin imaginarlo la construcción colectiva empezó a fortalecer las relaciones entre ellas.



Los instrumentos para grabar se volvieron herramientas que van más allá de la técnica, la tinta que se esparce y se repasa sobre las imágenes es la cómplice perfecta para reproducir las memorias de cada madre, entre las virtudes de madera, las gubias se volvieron el instrumento digno de grabar en la memoria. Las mesas de trabajo no son otra cosa que la excusa para la reunión, la conversación y la construcción de memoria en común, porque al tallar el linóleo o la madera se desarrollan aprendizajes, cuando entre las madres se comparten sus propios procesos creativos, al animarse y felicitarse entre ellas con un “¡sí se pudo!”. Las Madres no se rinden y sus voces resonantes han hecho eco de justicia en todos los que estamos comprometidos con el proceso formativo. Hay

**Lo realmente valioso en todo el proceso formativo con las Madres de Soacha es ver que a pesar de que hay días de tanto dolor y de no tener las fuerzas suficientes, ellas siguen resistiendo.**

un sello de vida y dignidad que poco a poco se entreteje con nuestras manos, en el dibujo, en el trazo, en el rayón, incluso, en el error. Estamos aprendiendo a grabar en la memoria nuestras propias historias.

A través de las narrativas visuales, las Madres de Soacha y Bogotá han empezado a re-significar sus propias memorias, a reconocer toda su lucha y resistencia al olvido. De manera que en las narrativas testimoniales, en la construcción de las imágenes, en las acciones creativas del dibujo y el tallado con la gubia, se entreteje el grabado como una metáfora de la memoria, al pasar y volver a pasar por la mente y el cuerpo los recuerdos, permitiendo que las Madres re-interpretan de otra forma sus propias memorias.

La propuesta de formación llevada a cabo en el taller de grabado de la Universidad Pedagógica Nacional con las Madres de Soacha y Bogotá, y el acompañamiento del semillero Arbitrio, genera reflexiones en torno al papel de la enseñanza del grabado como un medio estético y político de denuncia de la vulneración de derechos, además de hallar formas distintas de narración para la reconstrucción y la recreación de las memorias personales de los actores del proceso.

Vestigios de Memorias: Resistencias al olvido. Sobre una experiencia formativa en memoria histórica y grabado con mujeres constructoras de paz. Karen Dahyana Ballesteros. 2021

**Hay un sello de vida y dignidad que poco a poco se entreteje con nuestras manos, en el dibujo, en el trazo, en el rayón, incluso, en el error. Estamos aprendiendo a grabar en la memoria nuestras propias historias.**

Colectivo MAFAPO: Beatriz Méndez Piñeros, María Doris Tejada Castañeda, Carmenza Gómez, Rubiela Giraldo, Cecilia Arenas, Gloria Martines, Ana Delina Paez, Idali Garcera Valdes, Maryely Oviedo Monroy, Blanca Nubia Monroy Varela, Jacqueline Castillo Peña, Soraida Isabel Muñoz Barillo, Rubiela Giraldo.

Colectivo Arbitrio: Alejandro Forero, Alexander Duarte, Alexander Ruiz, Cristian Rojas, Johan Forero, Karen Ballesteros, Nicolas Espitia, Nadia Bolaños Cindy Suarez, Angie Lorena Huertas, Fredy Paez, Jeferson Rodriguez, Cristian Castillo, Sergio Jiménez, Juan Carlos Lemus, Rubén Arturo Nausa, Angie Tatiana Contreras, Andrés Barrera.



# REDISTRIBUCIÓN

Exposición ciclo 1 de 2021

Dirección General: Tatiana Rais

Curaduría: Alejandra Sarria

Producción: Mariela Silva y Sebastián Cruz Roldán

Comunicaciones: Mariela Silva

Mediación: Alejandra Casanova

Practicante: Sebastian Piñeros

Montaje y realización: Mónica Díaz y Omar Santafé

## espacioodeón

[www.espacioodeon.com](http://www.espacioodeon.com)

Cra 5 # 12C -73 - Bogotá, Colombia

